Хилда Нейссенс

Пауло Фрейре: дискурс о формировании сознательности угнетенных

В этом докладе я хочу поставить вопрос об осознании или сознательности, в творчестве Пауло Фрейре, которая является не только источником инновации, но и существенным свойством в самопреодолении латино-американского угнетенного человека. Фрейре развивает теорию обучения, модель преподавания, основанного на практике и направленного на обсуждение возможности социального изменения. Только путем обновления образовательного процесса, угнетенный человек может улучшить качество своей жизни, выбрать оптимальный вариант своего будущего. Посредством анализа работ Фрейре я пытаюсь извлечь самое главное из его идей – формирование сознательности, предпологающего диалог как инструмент преобразования реальности.

Ключевые слова: Пауло Фрейре, образование, сознательность, угнетенный.

Хилда Нейссенс. профессорисследователь Автономного университета штата Мехико.

The international scientific-practical conference DISCOURSOLOGY: METHODOLOGY, THEORY AND PRACTICE

Hilda Naessens

Paulo Freire: discourse about the consciousness process of the oppressed

In this paper I want to bring up the consciousness process in Paulo Freire's literature that , it's not only innovative, it's essential to achieve the Latin American oppressed man improvement. Freire considers a learning theory, a model to teach with practical methods and a debate about social change. Only through the renovation of the educative process, the oppressed man of our lands will be able to improve his quality of life and manage better options in the future. Through the analysis of some the texts of Freire, and trying to extract his more substantive ideas, is that I want to bring to light that the consciousness process requires dialog as an transforming instrument of reality.

Keywords: Paulo Freire, education, consciousness process, oppressed.

Doctor in Latin American Studies Hilda Naessens, researcherprofessor of Humanitarian faculty of Autonomous University of Mexico State. Hilda Naessens

Paulo Freire: discurso sobre la concienciación de los oprimidos

En esta ponencia quiero plantear que el proceso de concientización o también llamado de concienciación en Paulo Freire no sólo es innovador sino también esencial para la superación del hombre latinoamericano oprimido. Freire plantea una teoría del aprendizaje, un modelo de cómo enseñar con métodos prácticos y una discusión sobre el cambio social. Únicamente, a través de la renovación del proceso educativo, el hombre oprimido de nuestras tierras podrá mejorar su calidad de vida y lograr mejores opciones para el futuro. A través del análisis de algunas obras de Freire y tratando de extraer sus ideas más sustantivas es que se quiere poner de manifiesto que el proceso concientizador requiere del diálogo como un instrumento transformador de la realidad.

Palabras claves: Paulo Freire, educación, concientización, oprimido

Doctora en Estudios latinoamericanos Hilda Naessens, profesorainvestigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad autónoma del estado de México

ntroducción

este breve trabajo. abordaremos el tema de la concienciación en Paulo Freire partiendo de una definición de la misma y mostrando su importancia para llevar a cabo un plan transformador de la realidad y de la educación, en particular. La concienciación está ligada al diálogo y a la praxis liberadora de quienes se encuentran oprimidos. Además, nos interesa señalar la vinculación que existe entre la concienciación y la tarea del agrónomo educador, quien a través de la acción y de la reflexión buscará la capacitación de los campesinos, buscará conjuntar las condiciones existenciales de los mismos, su cultura, sus creencias, su estar siendo, para, a partir de allí reflexionar sobre su realidad, sus técnicas, su saber, para sustituir lo necesario para estar mejor, reconociéndose como seres transformadores del mundo.

La concienciación

Paulo Freire es un pensador y educador brasileño que trabajó gran parte de su vida dedicado a exponer y aplicar un método de alfabetización que ayudara al hombre brasileño a salir de su situación de marginación, en especial a los más necesitados, a los oprimidos, económicamente hablando.

Él mismo define lo que entiende por concienciación: "Significa un "despertar de la conciencia", un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar crítica-

mente sus causas y consecuencias v establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora." (Freire, 1992: 14). Como podemos apreciar este despertar de la conciencia implica un "tomar conciencia" del verdadero lugar que ocupa el hombre dentro de la sociedad, en la cual él tiene el derecho de decir su palabra. Estar concienciado es compartir en pensamiento y en acción "el dolor y las necesidades de las inmensas masas oprimidas de nuestro continente" (Freire, 1992:14), quienes deben luchar para destruir esas injusticias, o sea transformar la realidad. Concienciar no es sinónimo de "ideologizar" ni tampoco quiere decir fabricar consignas, eslóganes o nuevos esquemas mentales, es salir de la opresión, es abrirse a la crítica y a la expresión de insatisfacciones personales y comunitarias permitiendo la participación del pueblo en el poder. De esta manera, la "pedagogía del oprimido" se convierte en la práctica de la libertad. "Educar y educarse, en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la "sede del saber" hasta la "sede de la ignorancia", para "salvar", con este saber, a los que habitan en aquélla. Al contrario, educar y educarse, en la práctica de la libertad, es tarea de aquellos que saben que poco saben –por esto saben que saben algo, y pueden así, llegar a saber más-, en diálogo con aquellos que, casi siempre, piensan que nada saben, para que éstos, transformando su pensar que

nada saben en saber que poco saben, puedan jaualmente saber más." (Freire, 2010:25), Cuando las relaciones son estructurales, rígidas y verticales, no hay cabida para el diálogo pues es en ellas donde se construve la conciencia campesina como conciencia oprimida, como aquellos que son inseguros de sí mismos, sin el derecho a decir su palabra y únicamente con el deber de escuchar y obedecer. De ahí, la actitud de desconfianza frente a aquellos que pretenden dialogar con ellos.

La concienciación de los oprimidos y la política social de Freire

Para Freire, el acto de educar y de educarse es en estricto sentido un acto político, y no solamente pedagógico. Aunque reafirma su vocación socialista reconoce el fracaso del socialismo real, pero sostiene que es la oportunidad de seguir soñando y luchando por él. Busca depurarse de sus distorsiones autoritarias, de sus actos totalitarios y de su ceguera doamática. Considera que el socialismo es un modelo humanizante y libertador por el cual siempre ha luchado de manera coherente. En una ocasión, Carlos Núñez Hurtado conversando con Paulo Freire, le escuchó definirse como "sustantivamente político y sólo adjetivamente pedagogo". Freire es un buscador incansable de la coherencia, de la tolerancia, de la convivencia con los diferentes. Esta es su forma de reafirmar su compromiso, sin claudicar de sus posiciones políticas, y sin dejar de lado la esperanza de que los sueños existen y las utopías no han muerto.

Freire apuesta por la práctica educativa de opción progresista, como una experiencia de desocultamiento de la verdad. Esto ha llevado a que diversos pensadores y representantes latinoamericanos discutieran si Freire era o no educador, ya que le criticaban su "exagerada politización". Ante la gran desesperanza existente por diversas razones históricas, económicas y sociales, Freire no deia de insistir en que para él la existencia humana y la lucha por mejorarla sólo se asienta en la esperanza. "La esperanza es una necesidad ontológica; la desesperanza es esperanza que, perdiendo su dirección, convierte en distorsión de la necesidad ontológica" (Freire, 2011:24). No se puede prescindir de ella en la lucha por mejorar el mundo, aunque se es consciente que ella no es el único elemento transformador del mundo, por lo aue es necesario educar la esperanza hacia la acción transformadora del mundo.

Para Freire, la educación es política por lo que es fundamental respetar a los educandos, enseñarles a defender una tesis, una posición con seriedad, rigor y pasión, respetando al mismo tiempo un discurso contrario, es la mejor forma de enseñar a pelear por nuestras ideas y por el respeto mutuo. La práctica educativa no es neutra por lo que es importante poner de manifiesto el respeto por las diferencias de

ideas v de posiciones, incluso con las posturas antagónicas. Si bien es cierto que este es el pensamiento y comportamiento de Freire, esto no quita su constante crítica hacia la arrogancia, hacia el autoritarismo de los intelectuales de izquierda y derecha, que se creen propietarios del saber revolucionario o conservador, según sea el caso, hacia aquellos universitarios que buscan concientizar a los trabajadores rurales y urbanos sin concientizarse con ellos, hacia aquellos intelectuales que buscan imponer la superioridad de su saber académico a las masas incultas, entre otros. Para él, la superación de estas prácticas está en la superación de la ideología autoritaria y elitista, en el desarrollo de las virtudes de la humildad, la coherencia y la tolerancia.

Para Freire, su propuesta de aprendizaje está subordinada a propósitos sociales y políticos. "Lo que se exige éticamente a los educadores y las educadoras es que, coherentes con su sueño democrático, respeten a los educandos, y por eso mismo no los manipulen nunca" (Freire, 2011: 104). Hay que reconocer el saber popular, su habla, su manera de contar, de calcular, sus saberes en relación al otro mundo, su religiosidad, sus conocimientos en torno a la salud, el cuerpo, la sexualidad, la vida, la muerte, la fuerza de los santos, los conjuros, etc., porque es parte de "su" mundo, de su contexto cultural, a partir del cual construyen su comprensión del mundo.

Hay una permanente tensión entre la conciencia v el mundo. una relación dinámica, jamás mecanicista, que ayuda a comprender el fenómeno de la introyección del opresor por el oprimido y la adhesión de éste a aquél. La "lectura del mundo" es lo que nos permite el desciframiento de las situaciones por las que atraviesa el oprimido. "Quien busca un curso de alfabetización de adultos quiere aprender a escribir y a leer frases y palabras, quiere alfabetizarse. Pero la lectura y la escritura de las palabras pasa por la lectura del mundo. Leer el mundo es un acto anterior a la lectura de la palabra. La enseñanza de la lectura y de la escritura de la palabra a la que falte el ejercicio crítico de la lectura y la relectura del mundo es científica, política y pedagógicamente manca" (Freire, 2011: 102).

La concienciación y la praxis liberadora

Paulo Freire define la libertad diciendo que es un proceso de independización de aquello que nos ata. Con esto quiere decir que "la acción liberadora, reconociendo esta dependencia de los oprimidos como punto vulnerable, debe intentar, a través de la reflexión y de la acción, transformarla en independencia" (Freire, 2008: 70).

El proceso de concienciación es de por sí un proceso liberador dado que cuando el oprimido toma conciencia de su situación, generalmente, busca salir de ella y gozar de un contexto existencial mucho mejor. El oprimido es aquel que busca transformar la

realidad de sumisión en la que se encuentra para hacer la lucha por reivindicarse como hombre, como ser humano que es. El oprimido, al luchar por su liberación busca ser, racional y emocionalmente.

Para Paulo Freire el amor significa compromiso con los otros hombres, por ello, donde exista un hombre oprimido, la manifestación del amor consistirá en comprometerse con su causa que es la causa de su liberación. Esto conlleva el diálogo, como expresión amorosa de la relación del hombre con el mundo y con los otros hombres. "Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo" (Freire, 2008: 108). Es por ello que solamente suprimiendo la situación opresora es posible restablecer el amor que en ella se prohibía. El diálogo requiere además una profunda fe en los hombres, fe en que puede hacer y rehacer, crear y recrear, fe en su vocación humana de ser más, que es un privilegio y un derecho de todos los hombres. La fe en los hombres es un a priori del diálogo a través del cual se genera la confianza y ésta, a su hace crecer el compañerismo basado en la esperanza. La lucha por sacar al oprimido de su estado de opresión se sostiene en la esperanza.

Freire opina que no tenemos un diálogo verdadero si no existe un pensar verdadero, crítico. Este tipo de pensar, que se opone al pensar ingenuo, reconoce entre los hombres y el mundo una gran solidaridad. Reconoce que este pensar es un proceso en gestación a través del cual la

realidad se capta como un constante devenir, como alao que se está haciendo y por lo tanto siendo, con vistas a una permanente humanización de los hombres. Este proceso humanizador está basado en la comunicación, y ésta, a su vez, en la educación. El acercamiento a las masas populares no consiste en llevarles un mensaje salvador sino, más bien, en dialogar, en crear conciencia de su realidad, de los varios niveles de percepción de sí mismos y del mundo en el que están. Esta práctica de la libertad, que se instaura a través del diálogo de la educación, es el momento en el que el proceso concientizador alcanza su máxima expresión y realización.

Es interesante mencionar que en Pedagogía del oprimido, Freire hace referencia a la praxis sosteniendo que es "reflexión y acción verdaderamente transformadora de la realidad, es fuente de conocimiento y creación" (Freire, 2008:124). Con ello nos plantea que la praxis es liberadora porque busca la realización de la tarea humana, que consiste en la transformación constante de la realidad para así lograr la liberación de los hombres a través de la desaparición de la opresión deshumanizante

Sucede que el miedo a la libertad provoca el uso de mecanismos de defensa a través de los cuales se racionalizan las cosas, se esconde lo fundamental, se pone el acento en lo accidental, a lo cual se le da un significado primordial, y por ende se niega la realidad concreta y se oculta la verdad.

Frente a un problema el individuo se queda en la periferia del problema negándose a aceptar una profundización en el planteamiento del núcleo mismo de la cuestión.

La investigación temática consiste en tomar conciencia de la realidad, en ser autoconscientes para hacer posible el proceso educativo, la acción cultural de carácter liberador. Es un proceso de búsqueda de conocimiento, y con ello de creación. Requiere que los hombres descubran el encadenamiento de los problemas más relevantes y de ahí procedan a la interpretación de los mismos. Investigación temática y educación son lo mismo en cuanto actitud crítica que pretende visualizar la totalidad de la realidad, la problematización de los propios temas, y no quedarse en visiones parciales de la misma. La concienciación de la situación resulta ser la propia conciencia histórica.

De este modo, los hombres son y por ello actúan críticamente sobre su realidad. En una visión liberadora y no "bancaria" de la educación, se reflejan los anhelos y esperanzas de los oprimidos, quienes serán liberados a través de una metodología concienciadora. "Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no "bancaria", es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícitamente o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros" (Freire, 2008: 158).

Concienciación y educación

Para Freire se hace cada vez más difícil dejar que las masas continúen en su estado de ignorancia. Es por ello que se apela a la participación crítica como un medio de transformar al pueblo en un ser capaz de optar decidir a través de la participación crítica. Lo que se debe hacer es cambiar la ingenuidad en crítica por medio de un proceso de alfabetización que signifique una toma de conciencia de nuestra realidad. Lo importante es que la alfabetización sea un acto creador, que pueda desencadenar otros actos creadores a través de los cuales el brasileño no sólo esté en el mundo sino con el mundo, en una relación permanente que surja de la creación y recreación, del enriquecimiento del mundo natural y cultural.

¿Cómo realizar esta educación? Según Freire a través de "a) un método activo, dialogal, crítico y de espíritu crítico; b) una modificación del programa educacional y c) el uso de técnicas tales como la reducción y codificación" (Freire, 2008: 103-104). Y esto a través de un diálogo que se nutre del amor, la humildad, la esperanza, la fe y la confianza. Sólo así se puede hablar de una comunicación, de seguridad, de auto-confianza e inter-confianza.

El diálogo se opone al antidiálogo. El primero es un camino indispensable para todo nuestro ser, en tanto que el segundo es desamoroso, acrítico, desesperante, autosuficiente y por sobre todo no comunica.

"Precisamos de una pedagogía de comunicación con que vencer el desamor acrítico del antidiálogo" (Freire, 2008: 105), incompatible con una auténtica educación. Ser dialógico es vivenciar el diálogo, es no invadir, no manipular, es no imponer planteamientos. Es esforzarse en la transformación permanente de la realidad, humanizándola para así humanizar a todos, para el SER MÁS de todos los hombres.

Lo que se busca con el diálogo es la problematización del propio conocimiento, en su ineludible relación con la realidad concreta, en la cual se genera y sobre la cual influye para comprenderla mejor, explicarla y al mismo tiempo transformarla a través del ejercicio del pensamiento crítico, del por qué de los hechos. Lo que no se debe hacer es perder el tiempo alienando a la juventud con un estilo de pensamiento formal, verbalista, en el que el contenido de sus narraciones debe ser pasivamente recibido y memorizado, para después repetirlo. Ahí es cuando Freire afirma que "el diálogo problematizador no depende del contenido que debe problematizarse" (Freire, 2010: 59), ya que todo puede y debe problematizarse. "El papel del educador no es "llenar" al educando de "conocimiento" de orden técnico o no, sino, proporcionar, a través de la relación dialógica educadoreducando, educando-educador, la organización de un pensamiento correcto en ambos" (Freire, 2010: 59). Tanto el diálogo como la problematización concientizan ya que en la relación entre educando-educador, educador-educando lo que ambos realizan es un pensamiento crítico en el que interactúan, rechazando una actitud pesimista con respecto a los hombres y a la vida.

Lo que nosotros debemos procurar es establecer un nuevo programa educacional en el que educador y educando asuman el papel de sujetos cognocentes. Se debe tener como objetivo fundamental "posibilitar, a través de la problematización del hombre-mundo, o del hombre en sus relaciones con el mundo y con los hombres, que profundice su toma de conciencia de la realidad, en la cual y con la cual está" (Freire, 2010: 36).

Es muy importante señalar que Paulo Freire fue el inventor de un sistema que, simultáneamente, enseña a las personas a leer, a pensar críticamente y a decir lo que piensan. Esto es tierra firme para un mundo de libertad, de igualdad y de justicia.

La concientización y la función del agrónomo educador

Paulo Freire, en su libro ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, nos plantea la necesidad de llevar adelante una reforma agraria que permita campesino realizar un cambio en sus técnicas y en su manera de ver el mundo, su realidad. La reforma agraria no es una cuestión simplemente técnica ya que implica un cambio ideológico también. Es un proceso de desarrollo del cual resulta la modernización de los campos y de la agricultura. La

reforma debe darse a través de una transformación creadora en la cual se unen la tecnología avanzada y las técnicas empíricas de los campesinos, lo cual implica no desconocer el fondo cultural de los campesinos. Aquí se abre un campo de trabajo muy fecundo para el agrónomo educador. Él es el que debe convertirse en un agente de cambio e insertarse en el proceso transformador de los campesinos concientizándolos. haciendo que su percepción sobre la realidad signifique una acción reflexiva, que implique un pensar y un actuar concretos con los campesinos. Su trabajo no puede limitarse a sustituir los procedimientos empíricos de los campesinos, por sus técnicas. Su responsabilidad radica en ser un verdadero educador, o sea un agente de cambio que está con los campesinos, que los acompaña en su proceso de cambio, en el que lo nuevo nace de lo viejo, a través de la transformación creadora que se ubica entre las tecnologías de avanzada y las técnicas empíricas de los campesinos, las cuales conforman una base cultural que expresa su percepción de la realidad.

El procedimiento a seguir para llevar a cabo la reforma agraria es vincular el proceso global, que implica técnicas de producción y comercialización, con la transformación cultural, que incluye a los administradores, los planificadores, los investigadores, los educadores, todos los que de una manera u otra, están unidos al proceso.

Hay que reconocer que los campesinos, de generación en

generación, se han ido constituyendo de determinada manera, en cierta forma de ser, o de estar siendo y que aún perdura, por lo que el tiempo que requiere la reforma agraria es nuevo y se genera en el viejo, por lo que ambos coexisten. El hombre, en términos generales, el campesino, en particular, está siendo, y eso es característico de la existencia humana.

El agrónomo educador, como agente del cambio, junto con los campesinos, debe introducirse en el proceso de transformación concientizándolos y concientizándose, paralelamente. La conciencia ingenua es tecnicista y no toma en cuenta la permanencia, en la estructura nueva, de lo típico de la anterior, pensando que la solución de los problemas pasa por el adiestramiento técnico, a diferencia de la conciencia crítica para la cual la capacitación no implica transferir o depositar contenidos técnicos, sino más bien es "el acto por el cual el proceder técnico se ofrece al educando, como un problema, al cual él debe responder" (Freire, 2010: 71). La conciencia crítica apunta a la transformación de la percepción. Esto no es un proceso puramente intelectual, sino más bien, requiere de la acción permanente sobre la realidad y sobre la acción misma para lograr la transformación cultural. Por ello, "en el proceso de la reforma agraria, el quehacer fundamental del agrónomo: más que un técnico, frío y distante, es educador que compromete y se inserta, con los

campesinos en la transformación, como sujeto, con otros sujetos" (Freire, 2010: 71).

En la obra antes mencionada, Freire analiza el problema de la comunicación entre el técnicoagrónomo y el campesino frente a la reforma agraria que se está generando. La acción educadora del agrónomo debe ser la de comunicación, como un modo de llegar al hombre concreto, al campesino, que se encuentra inserto en una realidad histórica. No significa transferir contenidos de una manera dócil y pasiva, por el contrario, es buscar transformar la realidad, inventarla y reinventarla permanentemente. Es un proceso de aprendizaje en el cual el hombre se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, en reinventado. La capacitación técnica no puede olvidar el contexto, la realidad cultural dado que las actitudes de los campesinos con relación a la siembra, la cosecha, la erosión, la reforestación están relacionadas con sus actitudes frente a la naturaleza, con las ideas que expresan en su culto religioso, con sus valores, etc. Si se afecta esta realidad cultural se afecta todo el contexto en el cual está inserta. Por ello el agrónomo educador no puede modificar las actitudes de los campesinos, en relación a cualquier aspecto sin tener conocimiento de su cosmovisión, debe profundizar en la toma de conciencia de los hombres que trabajan. Esta toma de conciencia no se da en los hombres aislados sino en aquellos aue establecen relaciones de

transformación, en aquellos que se confrontan con el mundo, con la realidad concreta. El agrónomo educador tiene por tarea problematizar a los educandos, analizar críticamente con ellos los contenidos, comprometiéndose en el proceso educador. La problematización requiere una aproximación a las situaciones concretas ya que no es un entretenimiento intelectual. un modo de disfrazar lo real. Es la reflexión sobre el contenido con el fin de actuar mejor con los demás. "Lo que importa [...] es la problematización del mundo del trabajo, de las obras, de los productos, de las ideas, de las convicciones, de las aspiraciones, de los mitos, del arte, de la ciencia, el mundo de la cultura, y de la historia, que resultando de las relaciones hombre-mundo, condiciona a los propios hombres, sus creadores" (Freire, 2010: 96). De ahí, que el trabajo del agrónomo educador sea buscar el diálogo con los campesinos, conocer su realidad para poder transformarla con ellos. Si el agrónomo educador, en su proceso de enseñanza, se limita a hablar sobre algo en lugar de mover a la reflexión cognitiva de los educandos, peca de ingenuo, pues se queda en la periferia de los problemas y no profundiza en la concientización de los campesinos. Si actúa sin desarrollar la percepción crítica de los educandos lo que logra es provocar una invasión cultural, ya que no se aprecia el conocimiento previo que tienen los campesinos producto de su cosmovisión. "Será, a partir de este conocimiento, que se podrá

organizar el contenido programático de la educación, que encerrará un conjunto de temas sobre los cuales educador y educando, como sujetos cognocentes, ejercerán la cognocibilidad" (Freire, 2010: 101).

Conclusión

Ya el sólo hecho de referirnos a Paulo Freire y a su proceso de concienciación nos hace reflexionar sobre la importancia del mismo, por sobre todo para nuestros países latinoamericanos. Coincidimos con Dalmo de Abreu Dallari, auién en su escrito afirma que "a través de ese método, es posible transformar en poco tiempo una sociedad desequilibrada e injusta: individuos dominados y explotados pasivos, se transforman en personas y en activos ciudadanos, disolviéndose, de esta manera, la posibilidad de dominación" (De Abreu, 2001:572). Como podemos apreciar un sistema viciado, que no permite la democratización de la sociedad ni la implantación de la justicia social ni posibilita el respeto por la dignidad de la persona humana, sólo subsiste por el bloqueo de la educación. "La base fundamental del trabajo

educativo v de concientización es el establecimiento de una íntima relación dialéctica, con el contexto de la sociedad donde se desarrolla este proceso" (Werthein, 2001: 576). Educación y sociedad se entrelazan íntimamente y en el hombre, sujeto activo que tiene por finalidad crecer y madurar en su desarrollo como ser consciente de su dignidad y de su saber. Cada uno posee un bagaje personal y cultural que le es propio y con el cual debe afrontar la vida. Por ello, Freire sostiene que el hombre busca, por medio de la educación, la superación de sus imperfecciones, de su saber relativo en un afán por superarse y por resolver sus necesidades vitales y sociales. A partir de su método de problematización, Freire dirá que se puede adquirir el conocimiento necesario para cambiar las desigualdades de clase, de raza y de sexo, cuestiones que han sido impuestas por una élite que domina la educación y la sociedad. Amor, conocimiento y cambio serán los tres aspectos de la pedagogía de Paulo Freire.

Bibliografía

1.De Abreu Dallari Dalmo, "Pedagogía de la liberación", en Gadotti Moacir y Torres, Carlos Alberto (2001), Paulo Freire, una biobibliografía, México, Siglo XXI Editores.

2.Freire, Paulo (1992), La educación como práctica de la libertad, México, Siglo XXI Editores.

3.Freire, Paulo (2010), ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, México, Siglo XXI Editores.

4.Freire, Paulo (2008), Pedagogía del oprimido, México, Siglo XXI Editores.

5.Freire, Paulo (2011), Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido, México, Siglo XXI Editores,

6. Werthein, Jorge, "Educación y cambio", en Gadotti Moacir y Torres, Carlos Alberto (2001), *Paulo Freire, una biobibliografía*, México, Siglo XXI Editores.